

**José Manuel López Gaseni**  
(Vitoria-Gasteiz)

**LA TRADUCCIÓN EN EL SISTEMA LITERARIO VASCO:  
EL CASO DE LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL  
TRADUCIDA A LA LENGUA VASCA**

**Abstract**

This article aims to present an analysis of children's and young people's literature translated into Basque, paying attention to the functions it fulfils in the new system, the impact on the original Basque children's literature and the translation strategies used by the translators.

**Keywords**

translated literature, Basque literature, children's literature

## 1. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

La lengua vasca o *euskara* es una lengua preindoeuropea de tipología aglutinante y origen hasta hoy desconocido. Es la lengua minoritaria del País Vasco, un territorio situado en torno al Golfo de Vizcaya y compartido por los estados español y francés. Históricamente, los territorios ocupados por los vascos han dependido administrativamente de la Corona de Castilla, el Reino de Navarra, la Corona de Francia, el Reino de España y la República Francesa y, actualmente y dentro de estas últimas, de la Comunidad Autónoma Vasca, la Comunidad Foral de Navarra y el Departamento de los Pirineos Atlánticos. Más en concreto, en lo que hoy en día son los territorios de Álava, Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra en la parte peninsular, y Lapurdi, Baja Navarra y Zuberoa en el lado continental.

En épocas antiguas, el territorio en el que se hablaba euskera era mucho mayor que el actual: a principios de nuestra era, por el sur llegaba hasta Soria, por el este hasta Huesca y por el norte hasta el río Garona y gran parte de Aquitania. La situación actual depende en gran medida del nivel de oficialidad de que dispone en las distintas administraciones. Así, en la Comunidad Autónoma Vasca, en donde goza de un estatus de oficialidad junto con el español, se ha producido una recuperación de la lengua vasca mediante el sistema educativo. El caso de la Comunidad Foral de Navarra es parecido, con la diferencia de que en esta área el estatus de cooficialidad se limita a las zonas vasco-parlantes y mixta, de manera que la recuperación o incluso el mantenimiento de la lengua es más problemática. En los territorios vasco-franceses el euskera ha conocido un retroceso notorio, a pesar del esfuerzo de una red de ikastolas, o escuelas en euskera privadas. En la actualidad el número de vasco-parlantes se cifra en torno a los 800.000, aproximadamente el 25% de la población vasca.

Si bien los vascos cuentan con una rica literatura de tradición oral, la literatura vasca escrita es de aparición tardía; su primera obra conocida data de 1545. La lengua literaria vasca no se unificó hasta el siglo XX, período que conoció el mayor desarrollo de la literatura vasca, tanto en términos cuantitativos como cualitativos.

La Literatura Infantil y Juvenil (en adelante LIJ) vasca recibió un gran impulso a partir de los años de 1980, gracias al establecimiento de modelos de

---

<sup>1</sup> Este trabajo se inserta dentro del Proyecto de Investigación GIC 10/100 de la Universidad del País Vasco y el IT 495/10 del Gobierno Vasco.

educación bilingüe. Hoy en día supone el 25% de la producción editorial total en lengua vasca, con unos 300 nuevos títulos anuales. De ellos, aproximadamente un tercio son traducidos de otras lenguas, por lo que se hacía necesario un modelo de análisis que diera cuenta de sus funciones dentro del sistema de la LIJ vasca y de las estrategias de traducción puestas en juego.

## 2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

Así pues, los objetivos del estudio consisten en determinar las funciones que cumple la LIJ vasca traducida en el seno del sistema de la LIJ vasca en su conjunto, ya que cabe pensar que un volumen tan elevado de traducciones refleja la debilidad de la creación original y podría convertirse en una importante vía de introducción de nuevos modelos en el sistema. El segundo objetivo es el estudio de las estrategias de traducción de la LIJ vasca, dado que a primera vista da la impresión de que las traducciones son más “libres” que en el sistema de la literatura vasca en general; además, tampoco parecen responder a la extensión de las obras originales, puesto que es evidente que muchas de las traducciones de LIJ, sobre todo las de los años de 1970 y 1980, eran llamativamente más breves que sus correspondientes originales.

En lo que respecta al aparato metodológico, hemos utilizado la metodología sistémica propuesta por el profesor Itamar Even-Zohar<sup>2</sup>, que permite estudiar fenómenos literarios periféricos como la LIJ, y ponerlos en relación con los repertorios centrales o canónicos para, de esa manera, obtener una explicación cabal de las relaciones literarias en su conjunto.

La Teoría de los Polisistemas, de Even-Zohar, ha sido aplicada al campo de la traducción literaria por Gideon Toury<sup>3</sup> y al de la LIJ por Zohar Shavit<sup>4</sup>, autores a los que también hemos seguido en este estudio. Toury propone clasificar las normas traductológicas de un sistema determinado comenzando por las “normas preliminares”, que son aquellas decisiones que se toman antes de hacer la traducción propiamente dicha (las razones para la selección de las obras a traducir, si las traducciones se realizan directamente desde los textos

---

<sup>2</sup> I. Even-Zohar, *Polysystem Studies*, *Poetics Today* 11-1, 1990.

<sup>3</sup> G. Toury, *In Search of a Theory of Translation*, Tel Aviv 1980; *idem*, *Descriptive Translation Studies and beyond*, Amsterdam 1995.

<sup>4</sup> Z. Shavit, *Poetics of Children's Literature*, Athens 1986.

originales o si resulta lícito emplear textos intermedios o “puente”, etc.); a continuación le siguen las “normas operacionales”, que son las decisiones tomadas durante el proceso de traducción (situación y segmentación de los materiales, normas que regulan el uso de los materiales lingüísticos y literarios...); y, por último, se deduce la llamada “norma inicial”, que establece si una determinada traducción o grupo de traducciones se sitúa más cerca de las normas y relaciones del sistema de origen (tendencia a la “adecuación”), o si por el contrario lo hace aproximándose a las normas del sistema meta (tendencia a la “aceptabilidad”). Como consecuencia de la primera tendencia se obtienen traducciones con un cierto tono extranjerizante, que pueden ser rechazadas por los lectores pero también pueden constituirse en nuevos repertorios para la renovación del sistema meta. La tendencia a la aceptabilidad, por el contrario, busca la integración en el sistema meta mediante el acercamiento del texto a los hábitos de los lectores, buscando así su aceptación.

Zohar Shavit, por su parte, aplica la Teoría de los Polisistemas a la LIJ, estableciendo que si tomamos la LIJ como sistema en sí, también en su seno nos encontramos con estratos centrales y estratos periféricos que luchan por alcanzar el centro del sistema.

El estudioso sueco Göte Klingberg<sup>5</sup> nos ha sido de gran utilidad a la hora de clasificar las diferentes adaptaciones que hemos encontrado, y la profesora catalana Teresa Colomer<sup>6</sup> lo ha sido igualmente en el trabajo de establecer las transferencias formales y temáticas.

El corpus de la LIJ vasca traducida lo hemos dividido en tres períodos para su estudio: el primero, 1876–1936, va desde la abolición de los fueros vascos hasta el inicio de la Guerra Civil española; el segundo, 1936–1975, desde el inicio de la guerra hasta el final de la dictadura del general Franco; y el tercero, desde 1976 hasta hoy en día.

El estudio de cada período lo dividimos a su vez en otras tres partes<sup>7</sup>: cuantificación y análisis de las características de las publicaciones, desde sus lenguas de origen y características físicas hasta los paratextos; funciones de las traducciones, en el contexto general de la LIJ vasca de cada época, incluidas las posibles transferencias entre los sistemas de origen y meta; y descripción de las

---

<sup>5</sup> G. Klingberg, *Children's Fiction in the Hands of the Translators*, Lund 1986.

<sup>6</sup> T. Colomer, *La formació del lector literari*, Barcelona 1998.

<sup>7</sup> J.M. López Gaseni, *Euskarara itzulitako Haur eta Gazte Literatura: funtzioak, eraginak eta itzulpen-estrategiak*, Leioa 2000.

normas de traducción, para hacer visibles los distintos estilos traductológicos de cada período, según la clasificación de las normas de Toury, ya citado.

### 3. EL PERÍODO 1876–1936

En este período contamos con tan solo doce traducciones de LIJ, que suponen el 38,7% de la LIJ total del período; las principales lenguas de origen fueron el alemán (50%), el castellano (25%) y el francés (16,6%).

Nos encontramos en un período presidido por las fábulas, tanto originales como traducidas, entre las que se encuentran las traducidas por B. Moguel, Archu, Goyhette, Iturriaga y Juan Mateo Zabala. Otras traducciones de la época fueron una colección de cuentos y una biografía de Santa Genoveva, ambas obra del sacerdote católico alemán Christoph Schmid; también se publicó una traducción de cuentos de Oscar Wilde (1927) y dos de diversos cuentos de los hermanos Grimm. Por último hay que citar la traducción de “El Lazarillo de Tormes”, en 1929.

Como puede comprobarse, las traducciones de este período reflejan dos tendencias contrapuestas de la LIJ de la época; por una parte las fábulas, consideradas a lo largo de los siglos XVIII y XIX como una de las vías para la instrucción de la infancia y, por otra, el género que pretendían suplantar, los cuentos populares, que empezaron a reivindicarse como lecturas infantiles desde finales del XIX, coincidiendo con el ascenso a la canonicidad del género del cuento en general.

Las funciones de la literatura traducida de este período fueron las mismas que movieron al movimiento de la Ilustración, fundamentalmente enseñar deleitando por medio de la razón; es el caso de las traducciones de fábulas. En cuanto a los cuentos tradicionales, se cumplen las funciones propias del Romanticismo, es decir, la recuperación de las literaturas populares. La única función contemporánea de las traducciones la podemos encontrar en los textos de Wilde, debido a la cercanía de su publicación original. En cuanto a las funciones relativas a la relación entre la lengua y la ideología, figura claramente la de ofrecer un soporte al recién nacido nacionalismo vasco por medio de modelos lingüísticos basados en las propuestas de Sabino Arana y de la escuela bilingüe.

En lo que respecta a las normas de traducción, si bien no hay una norma general, sí puede verse una tendencia en la selección de las obras a traducir: la mayoría de los textos son breves, son cuentos populares o narraciones, como

las de Wilde, que se aproximan mucho al género, y que no contienen, por tanto, excesivas complejidades estructurales para el lector, acostumbrado a las narraciones orales.

En lo que se refiere a las estrategias de traducción, es evidente que los traductores han adecuado o “manipulado” los originales para adaptarlos a los receptores de la época; así, el tono irónico y esteticista de los cuentos de Wilde casi desaparece en la traducción, que los aproxima a los cuentos tradicionales mediante el recurso del “narrador oral transferido”, que se dirige al lector con un discurso que no es el de la narración que está contando.

En esa misma traducción también se ha suprimido otras supuestas dificultades textuales, como “la historia dentro de la historia”, y se han realizado ampliaciones explicativas para ayudar al lector.

La mayoría de las adaptaciones culturales las encontramos en una de las traducciones de los cuentos de los hermanos Grimm, la firmada por Legoadi en 1929. En ella, por ejemplo, los músicos de Bremen pasan a ser cantores de Durango, Hansel y Gretel se convierten en Yulitxo y Libetxo, y los títulos nobiliarios de reyes, reinas, príncipes y princesas se adaptan a la organización social vasca y ahora son señores o patriarcas.

Por último, encontramos un caso de adaptación ideológica en la traducción de “El Lazarillo de Tormes”, ya que su traductor, el sacerdote Orixe, elimina todos los elementos que podrían lesionar a la moral vigente, como insinuaciones sexuales, etc. Además, el traductor manipula completamente el séptimo y último capítulo para dotar a Lázaro de un final feliz y respetuoso con la moral.

#### 4. EL PERÍODO 1936–1975

Las traducciones de LIJ de este período ascendieron a 97, el 61% de la publicación total de LIJ. Ahora es el castellano la principal lengua de origen, con un 20%, seguida del francés y el alemán, ambos con un 14,5% de las obras traducidas.

En este período, que abarca la guerra civil y la posterior dictadura, hubo enormes dificultades para publicar en lengua vasca, de tal forma que se suele hablar de un gran desierto cultural en el que muchos de los agentes culturales de la República habían muerto o se encontraban en el exilio. El *nihil obstat* que autorizaba la publicación sólo era concedido a ediciones vinculadas con la Iglesia.

En el caso de las obras infantiles, las primeras obras de este período no se publicaron hasta alrededor de 1950, y algunas de ellas lo hicieron fuera de

nuestras fronteras, como “Lehoi-kumea” (1948), una traducción de Orixe de un álbum ilustrado con fotografías de un cachorro de león. En el país, hay que destacar la colección infantil “Kulixka”, de la editorial Itxaropena, dirigida por frailes franciscanos. Precisamente, la primera obra de la colección fue una traducción, “Noni eta Mani” (1952), de una obra homónima del jesuita islandés Jon Svensson; otro jesuita, en este caso el alemán Franz Weiser, también fue traducido a la lengua vasca: “Mendiko Argia” (1953); se trata de obras protagonizadas por niños en las que se plantean problemas de conciencia o de moral, resueltos siempre de forma satisfactoria. Otra de las obras traducidas en la citada colección fue “Itxasoa laño dago...” (1959), traducción de la obra de Pío Baroja “Las inquietudes de Shanti Andia”.

La editorial de la catequesis San Antón comenzó a publicar una serie de libros infantiles a partir de 1965, entre los que se encontraban traducciones de las fábulas de Esopo y Fedro, y de los cuentos de Perrault y Andersen.

Más tarde, en 1970, se publicaron dos traducciones de sendas obras famosas: “Marcelino Pan y Vino”, de Sánchez-Silva y “El principito”, de Saint-Exupéry.

Por último, a partir de 1974, se comenzaron a publicar multitud de clásicos de la literatura infantil encuadrados en lo que se suele llamar la “literatura ganada”, es decir, aquellas obras que, si bien inicialmente fueron pensadas y publicadas para el público adulto, con el paso de los años han pasado a ser parte del acervo de la LIJ: “Robinson Crusoe” (1974), “Heidi” (1975), “Sandokan” (1976), y otros. La cultura vasca había iniciado el camino hacia la normalización.

Debido a los múltiples sucesos socio-políticos de la época, resulta muy difícil describir las características de su sistema cultural. La LIJ es totalmente marginal y, como se ha apuntado, la mayoría de las obras llegan de la mano de la Iglesia; otras son recopilaciones del folklore vasco, igualmente escritas por sacerdotes; y finalmente se pueden encontrar un par de obras costumbristas que recogen anécdotas, chistes y curiosidades populares. Quizá la obra más interesante publicada en este período fue la colección de poemas “Xoria kantari” (1965), de Marijane Minaberry, que, quizá por haber sido publicada en el lado vasco-francés, no obtuvo el reconocimiento que debía.

En tal contexto no es de extrañar que las obras de LIJ traducidas fueran novelitas de tesis, obras místicas y cuentos tradicionales.

Las funciones de las traducciones de este período fueron, en primer lugar, una especie de resistencia y un medio de supervivencia de la lengua vasca frente a la dura dictadura franquista, si bien lo hicieron en el seno de la Iglesia. Por otra parte, traducciones como las de los jesuitas Svensson y Weiser introdujeron novedades formales como el uso del narrador en primera persona. Las fábulas

continuaron el camino educativo iniciado en la anterior etapa, y, por último, las traducciones de algunos clásicos de la LIJ buscaban recuperar el tiempo perdido y ofrecer a la infancia referentes muy importantes que desconocían, al menos en lengua vasca.

En cuanto a las normas y estrategias de traducción, en primer lugar la selección de las obras a traducir se encontraba fuertemente condicionada por la censura ejercida por la dictadura (incluso en el prólogo a la traducción de Baroja se reconoce que es la “menos anticlerical” de sus obras).

Por otra parte, hay que mencionar una tendencia iniciada al final de este período, cual es la traducción a la lengua vasca de adaptaciones previamente elaboradas en el sistema del español y que, sin embargo, no llegaban al sistema vasco en las mismas condiciones: por ejemplo, la traducción mutilada de “Robinson Crusoe” podría tomarse por el “auténtico” Robinson, mientras que en el sistema de la LIJ en español, ya estratificado, junto con la adaptación que sirvió de base a la traducción vasca existía ya la versión íntegra de “Robinson Crusoe”, que en lengua vasca no se publicaría hasta 1997.

Además, los traductores vascos tendían a suprimir algunas complejidades textuales, tales como elementos léxicos poco comunes, el lirismo de algunos pasajes, o discursos demasiado largos, con lo que, en ocasiones, las adaptaciones que servían como textos puente eran doblemente mutiladas.

## 5. EL PERÍODO 1976–2010

En este período se publicaron alrededor de 3.000 traducciones de LIJ, lo que supuso un 69% de la producción de este ámbito. En cuanto a las lenguas de origen, predomina el inglés, con un 30%, seguido del castellano, con un 23%; en tercer lugar tenemos el alemán, que es lengua de origen del 15% de las traducciones.

Como ya hemos apuntado, a partir de 1976 creció notablemente la demanda de lecturas infantiles en euskera, y con ella el peso tanto relativo como total de las traducciones. Continuó la recuperación de los clásicos iniciada en la década anterior, ahora con colecciones en las que se incluían autores como Twain, London, Stevenson, Kipling, Salgari, Stowe, Verne, Scott, etc. A esta tendencia se le sumó a partir de 1980 la aparición en lengua vasca de algunos de los autores considerados renovadores de la LIJ en el panorama internacional, como G. Rodari, M. Gripe, P. Härtling, E. Kästner, O. Preussler, C. Nöstlinger, etc., muy poco antes de que surgiera la primera generación moderna de autores

de LIJ vasca, cuyos principales exponentes fueron Anjel Lertxundi, Mariasun Landa y Bernardo Atxaga.

La influencia de la nueva literatura europea ha sido muy importante hasta nuestros días, de modo que en una breve descripción del sistema de este tercer período, podríamos decir que el centro del sistema pasa a ser ocupado por las corrientes del realismo crítico y del realismo fantástico, desarrollado tanto por autores autóctonos como por autores extranjeros mediante traducción (a pesar de que en los primeros años del período hubo una cierta desconfianza hacia las traducciones, paulatinamente superada en la década de 1990 y ya normalizada en la de 2000) . De forma paralela, la literatura popular pasa a ocupar la periferia del sistema, convirtiéndose en literatura de consumo con un gran número de seguidores. Por otra parte, la gran mayoría de las obras de LIJ vasca son narrativas, de modo que la poesía y el teatro llegan a ser totalmente marginales, a pesar de su innegable calidad.

En cuanto a las funciones de la LIJ traducida, la principal, ya citada, es la de ayudar a cubrir la gran demanda de obras literarias en euskera provocada por el establecimiento de un sistema educativo bilingüe, en el poco a poco llegan a ser mayoría los niños escolarizados en el modelo en el que la lengua vasca es vehicular. Otra de sus funciones fue la renovación de los modelos de LIJ anteriores, mediante la presentación tanto de temas como de recursos nuevos (nuevos, en la LIJ, aunque ya vigentes, y a veces hasta periclitados, en la literatura canónica de adultos).

En lo que a los temas se refiere, las nuevas corrientes defendían que había que romper con los tabúes en la LIJ, y que cualquier tema podía ser expuesto a los niños, con lo que la LIJ vasca también comenzó a publicar obras infantiles sobre temas sociales como la militarización y la violencia, la ecología, la familia, la pobreza, la emigración, el amor, la libertad, etc. De forma paralela, la LIJ se volvió más introspectiva y pasó a dedicar su atención a diversos problemas psicológicos de la infancia de las sociedades postindustriales, tales como el problema de los roles de género, los complejos, el miedo, los problemas psicológicos derivados de los divorcios y las estructuras familiares monoparentales, el temor a la muerte, la homosexualidad, el amor, etc.

La renovación de los temas trajo consigo la consecuente renovación formal, con focalizaciones internas, planteamientos narrativos y discursivos más complejos, introducción de géneros no narrativos, hibridación de géneros, utilización de nuevos elementos irónicos y paródicos, intertextualidad y metaliteratura, etc.

En lo que concierne a las normas y estrategias de traducción, en primer lugar hay que decir que la selección de las obras objeto de traducción se guió,

al menos en los primeros quince años del período, por cuestiones de accesibilidad y economía; así, las editoriales nacidas en el País Vasco durante aquellos años iniciaron una política de coedición e intercambio con otras editoriales que publicaban en lenguas periféricas del Estado español, gallegas y catalanas. Por su parte, las editoriales españolas que pocos años más tarde fueron estableciendo sucursales en el País Vasco, traducían al euskera sus fondos editoriales en castellano (obras que en muchas ocasiones eran a su vez traducciones de otras lenguas).

La mayoría de los traductores de los primeros diez o quince años de este período no eran profesionales, sino maestros, periodistas y estudiantes de filología que ejercían de forma ocasional dada la gran demanda existente. Por esa razón, las traducciones se hacían desde el castellano, fuera o no la lengua de origen, y su calidad no era siempre la mejor, de ahí la desconfianza de los lectores a la que nos referíamos más arriba.

Eran años en los que la llamada “norma inicial”, propuesta por Toury, se decantaba claramente hacia la aceptabilidad por parte de los lectores, con textos reducidos y simplificados, y muy a menudo acompañados de léxicos explicativos, tanto a pie de página como a modo de apéndices. Esta tendencia fue llevada al extremo en ocasiones, como en el caso de una de las traducciones de “Animal Farm”, de George Orwell, domesticada desde las coordenadas espaciales hasta las anécdotas, eslóganes y canciones.

En lo que se refiere a las características de la LIJ traducida en la década de los 90, en general se produjo una mejora cualitativa de los textos traducidos al euskera en este período. No hay que olvidar que, para entonces, se contaba ya con cierta infraestructura teórica y técnica, como la Escuela de Traductores de Martutene (San Sebastián), la publicación de léxicos especializados, las primeras entregas de la Gramática y el Diccionario General Vasco de la Real Academia de la Lengua Vasca, Euskaltzaindia. La “norma inicial” experimentó un giro hacia el polo de adecuación, que resultó radical en el caso de algunos traductores, debido a un deseo de demostrar su “profesionalidad”. Las “normas preliminares” también sufrieron diversos cambios, como la traducción de las obras en su integridad y cada vez más desde sus correspondientes lenguas originales (lo que podría interpretarse como una mayor valoración de la LIJ).

Ya en el siglo XXI, aunque las editoriales continúan renovando sus colecciones, la literatura infantil traducida sigue mostrando características similares a las de la última década del siglo XX: se siguen publicando obras en coordinación con otras editoriales del Estado, pero los mismos autores aparecen una y otra vez. Sin embargo, podemos decir que los cambios más relevantes se han

producido en la traducción de la llamada “literatura juvenil”, cuyas características pasamos a resumir.

En primer lugar, en lo que respecta a la selección de las obras objeto de traducción, parece evidente que el interés de las editoriales por ampliar la oferta, tanto cualitativa como cuantitativamente, ha conducido a un cambio de paradigma con respecto a períodos anteriores. Por un lado, se han ampliado los segmentos de edad con colecciones dirigidas a jóvenes que ya se encuentran en la veintena, es decir, que ya no son “teenagers” o adolescentes. Por otro, se ha producido una diversificación temática de las colecciones, de modo que en la actualidad están claramente identificadas las colecciones en las que los jóvenes pueden encontrar relatos de amor, relatos de terror, narraciones psicológicas con protagonistas con quienes se pueden identificar, obras de tema social y solidario, narrativa de temática histórica, etc. Cada joven tiene al alcance de la mano las lecturas con las que mejor se pueda identificar.

En este nuevo contexto, resulta necesario acudir a las ferias y mercados internacionales en busca de títulos con los que ir alimentando todas esas colecciones, con lo que las editoriales cada vez tienen más asumida la necesidad de comprar los derechos de determinadas obras y encargar traducciones solventes.

Los títulos que se buscan ahora, a diferencia de períodos anteriores, son obras de “género” o temática específica; así, se recurre a autores especializados en obras de terror, novela romántica, novela histórica, etc.

Otro fenómeno nuevo es la rápida traducción y comercialización de best-sellers como “Harry Potter”, “Judy Moody”, “Kika”, “Eragon”, aunque sorprendentemente otros no han cuajado, como en el caso de la magnífica trilogía de “La materia oscura”, de Pullman.

Las mencionadas hasta ahora son tendencias innovadoras, lo cual no quiere decir que en la periferia del sistema no sigan reproduciéndose tendencias anteriores, como la publicación de clásicos de aventuras, obras adscritas al realismo crítico, etc.

Desde el punto de vista de la formación lectora, la vitalidad mostrada por el sistema a la hora de crear colecciones nuevas para atraer el interés de los jóvenes puede interpretarse como un paso atrás, ya que la mayoría de los textos de nueva introducción forman parte de la llamada psicoliteratura (Lluch<sup>8</sup>), es decir,

---

<sup>8</sup> G. Lluch, *La literatura de adolescentes: la psicoliteratura*, Textos 9, p. 21–28.

un tipo de literatura popular de lectura fácil, que difícilmente prepara al lector para acceder a textos literarios canónicos más complejos en su edad adulta.

En un segundo grupo de normas, en lo referente a la obligación de realizar las traducciones directamente desde la lengua original o la licitud de utilizar versiones puente para llevar a cabo las traducciones, hay que partir de la consideración del bajo estatus que todavía padece la literatura infantil y juvenil en el contexto cultural en general y editorial en particular. Desde este punto de vista, en períodos anteriores ha existido una gran permisividad para utilizar lenguas puente, que se va reduciendo a medida que la literatura infantil y juvenil gana prestigio y los traductores como parte de la institución hacen valer su visibilidad y sus derechos.

El sistema de la literatura vasca cuenta hoy con traductores profesionales muy bien formados, capaces de traducir de la práctica totalidad de las lenguas de cultura del mundo. El problema es que, con cierta frecuencia y debido a la baja consideración que acabamos de mencionar, las editoriales no proporcionan al traductor el texto original, sino una versión puente del mismo en castellano.

## 6. CONCLUSIONES

Las conclusiones que pueden derivarse de este estudio son las siguientes. En cuanto a la selección de las obras a traducir, en los primeros dos períodos era realizada por el propio traductor, condicionada por la presión de la censura o diseñada por la editorial atendiendo a criterios de accesibilidad y economía, en el tercero, se aprecia un interés editorial por ampliar la oferta tanto temática como por segmentos de edad.

En lo que respecta a las funciones de la LIJ traducida a la lengua vasca, podemos decir que en los dos primeros períodos ha mantenido una función de adoctrinamiento didáctico-moral, en tanto que en el tercer período aparece la literatura moderna, que ya había empezado a traducirse en los últimos años del segundo. Por otra parte, en cuanto a la temática y a los recursos literarios, podemos afirmar que hicieron su aparición primero en la LIJ traducida y, más tarde, en la original, por lo que podríamos hablar de transferencia o influencia de la primera sobre la segunda.

En cuanto a las normas y estrategias de traducción, en los dos primeros períodos y en parte del tercero, la norma inicial se inclina hacia la aceptabilidad; además, se realizan numerosas intervenciones o manipulaciones ideológicas

y didácticas, que desaparecen en el tercer período. Por otro lado, la mayoría de las traducciones de LIJ fueron hechas utilizando el castellano como lengua puente, si bien en las últimas décadas son llevadas a cabo por traductores profesionales bien formados y con amplio conocimiento de lenguas.

**José Manuel López Gaseni**

**PRZEKŁAD W BASKIJSKIM SYSTEMIE LITERACKIM:  
PRZYPADEK LITERATURY DZIECIĘCEJ I MŁODZIEŻOWEJ  
TŁUMACZONEJ NA JĘZYK BASKIJSKI**

**Streszczenie**

W niniejszym artykule analizowane są tendencje występujące w obrębie literatury dziecięcej i młodzieżowej przekładanej na język baskijski. Po wstępie dotyczącym Kraju Basków i jego języka oraz ustaleniu celów metodologicznych zbadany został korpus literatury dziecięcej i młodzieżowej tłumaczonej na język baskijski, przy wprowadzeniu podziału na trzy okresy: 1876–1936, 1936–1975 i 1975–2010. Autor przyjrzał się funkcjom, jakie pełnią przekładane teksty: przede wszystkim uzupełniają i modernizują baskijską literaturę. Zanalizował wpływy importowanej literatury na produkcję baskijską: dzięki niej w Kraju Basków pojawiają się nowe gatunki i motywy literackie oraz stosuje się techniki literackie, które dotąd były w zasadzie nieobecne. Tekst ukazuje także najwybitniejsze strategie translatorskie: zasady regulujące tłumaczenia, adaptacje stylistyczne, ideologiczno-dydaktyczne i kulturalne.